

Buenos Aires, espacio público, nuevo espacio de la ciudadanía o la ficción del tercer sector

Amalia Jiménez

Antropóloga. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de La Plata

Pablo Sessano

Planificador Urbano Ambiental, Honorable Congreso de la Nación Argentina

Con el retorno a la democracia en 1983, la sociedad argentina no es la misma, su rasgo más evidente es la fragmentación social: la representatividad de las organizaciones que hasta entonces agrupaban las identidades de distintos sectores sociales está disminuida y en crisis, las estrategias individuales que la gente ensaya para sobrevivir se multiplican y no se evidenciarán por mucho tiempo motivaciones sólidas que convoquen a la organización social. El sólido entramado social que la Argentina otrora había conocido estaba roto y ya no se podrá reconstruir del mismo modo; la solidaridad basada en identificaciones ideológicas, sectoriales, laborales, partidarias, de clase, también se quebró y sólo sobrevivieron solidaridades no esenciales, al menos en lo que respecta a las condiciones de vida.

Hoy, a más de veinte años del comienzo de tan profunda y traumática transformación todavía no ha sido posible reconstituir representaciones aglutinadoras como entonces.

El supuesto fracaso global de los valores trascendentes de la lucha colectiva, la pérdida de su mística, dejó sin rumbo a la mayoría social, que atinó, en principio, a reagruparse en torno a las agrupaciones políticas tradicionales. Hoy, sin embargo, lo viejo conocido ya no alcanza y comienzan a verse en distintos sectores sociales expresiones colectivas de intereses organizados, que responden a una lógica diferente que no es ni partidaria, ni corporativa, ni gubernamental, tampoco puede caracterizarse claramente como

no gubernamental, en el sentido que estas organizaciones han dado históricamente a su accionar, aunque de hecho lo sean y actúen como tales.¹

Tanto el sector del «no gubernamentalismo»² como otras organizaciones de ciudadanos se ha ampliado y crecido durante la última década con la misma constancia que el Estado se retira de los roles históricos, dando lugar a la constitución y participación de numerosas formas de organización social que se distinguen precisamente por diferenciarse manifiestamente de la órbita estatal.

Aunque no es una constante, también tratan de distinguirse de empresas u organismos relacionados con el poder económico y de los partidos políticos y son gestoras de numerosas propuestas alternativas, combinando la acción colectiva en defensa de valores de usos concretos, con un ideario ambientalista y democrático, en defensa de la calidad de vida como valor esencial; no obstante esta lógica descrea y desconfía de generalizar la iniciativa colectiva a todos los campos.

Estas identidades que emergen en función de necesidades localizadas y compartidas, en defensa de derechos concretos amenazados, más que de reivindicaciones postergadas, parecen explicar hoy los niveles de integración y agrupación en nuestra sociedad.

Todas estas organizaciones coinciden en ocuparse de distinto modo y con expectativas diferentes de lo público, en la medida que buena

parte de su origen se debe a la desaparición del llamado Estado de Bienestar, y al abandono por parte del Estado de funciones de protección social y defensa de intereses colectivos.

Asimismo, se revela una tensión entre estas organizaciones y el Estado, en el sentido de que las mismas desarrollan un juego ambivalente entre el reclamo para que el estado recupere roles abandonados y la iniciativa propia de cubrir el espacio vacante.

Se revela también, una característica propia de estas organizaciones, que implica una modificación en la visión del Estado, más pragmática, considerando que con él se puede negociar y es conveniente hacerlo; del mismo modo, establecen relaciones con otras organizaciones tradicionales, por ejemplo los partidos políticos con los cuales también hay una relación ambigua, ya que se reconoce la necesidad de participar para trascender lo local, pero respecto de los cuales hay una gran desconfianza.

Por supuesto hay que reconocer que el protagonismo del movimiento no gubernamental demuestra en alguna medida la capacidad de la sociedad civil para buscar caminos alternativos a la solución de variadísimos problemas ligados al orden de lo público,³ desplegando un accionar que tiende a ocupar espacios abandonados por el Estado y a crear espacios novedosos de encuentro y significación social. Sin embargo, conviene dejar claro que este accionar de la sociedad civil organizada o este tipo de participación social está lejos de representar, como pretenden, optimistamente, algunos analistas, el nacimiento del llamado tercer sector.

Varios aspectos muestran que si bien es posible y de hecho así sucede, hablar de un importante cambio en germen en la estructura de las democracias contemporáneas, especialmente las del Tercer Mundo, así como de la emergencia de un, aún desarticulado conjunto de herramientas conceptuales útiles para la conceptualización (y promoción) de nuevos contratos sociales, creemos que tales cambios constituyen por ahora sólo una realidad discursiva, mientras en la práctica solo se concretan cambios restringidos⁴ tanto desde los campos involucrados, como desde la participación.

Aunque esos hechos son numerosos, no es posible interpretarlos como un movimiento alternativo, en el sentido de proponer un modelo

diferente de organización social, nuevas reglas de juego en base a las cuales rehacer un contrato social, sino que busca refuncionalizar la relación con el estado sin cuestionar las bases mismas de la organización social vigente.

No por ello menos importantes, estas iniciativas colectivas de la población que tienden a cubrir numerosas carencias, surgen solamente «como movimientos reivindicativos urbanos que en tanto usuarios de la ciudad, es decir de viviendas y servicios, (realizan) acciones destinadas a evitar la degradación de sus condiciones de vida, a obtener la adecuación de estas a las nuevas necesidades o a perseguir un mayor nivel de equipamiento» (Borja), así mismo, recuperar niveles de vida y confort perdidos, pero al no proponer prioritariamente cambios en la estructura económica de la sociedad, ni cuestionar el monopolio de la producción simbólica, se identificarían, al considerarse a sí mismas como expresiones abarcadoras de la sociedad civil⁵ como una «típica comunidad imaginada» (García Canclini).

En este sentido, creemos que las propuestas del llamado «tercer sector» no rebasan en términos generales los niveles característicos de las políticas compensatorias y «el impacto material y cultural de esas medidas sería marginal, al ser fácilmente fagocitado por el resto de las instituciones, dentro de un sistema cultural crecientemente producido por el capital, no sólo por los valores que introyecta en sus agentes, sino porque las ramas de producción simbólica se han vuelto negocio del gran capital» (Coraggio).

En los hechos pues, no existe propuesta transformadora, verificándose en cambio un discurso que genera la ilusión de que es posible una realidad semejante: se trata de un imaginario que se expresa fuertemente en el discurso de ciertos sectores sociales, pero que supera con mucho las verdaderas potencialidades transformadoras de los sectores a los que nos hemos referido.

Lo que ocurre en la actualidad, más parece un ensayo de nuevos mecanismos y formas de cooperación sectoriales, de minorías, limitadas por ahora, que tienden a restablecer un equilibrio perdido (por la aplicación de un neoliberalismo salvaje y extremista y la retirada del estado, con la consecuente caída de numerosas garantías), pero aún en el marco de una racionalidad esencialmente clasista en su concepción de la solidaridad y la equidad.

Para Coraggio, «si se va a generar una alternativa, deberá incluir una transformación estructural del contexto en que se desenvuelven tales intervenciones, de las relaciones entre los tres subsistemas económicos (el empresarial capitalista, el público y el popular) y no del enclaustramiento sino —paradójicamente— de la competitividad abierta de la economía popular, para hacerla generadora y no sólo receptora de recursos económicos».

Es decir, para que el creciente protagonismo de algunos sectores de la «sociedad civil» pueda ser interpretado como una alternativa real hacia un nuevo modelo de representatividad y de integración social, así como sustentado en una concepción-relación esencialmente diferente entre Estado y Sociedad; para que estas iniciativas sectoriales puedan ser comprendidas —más allá de lo teórico— en un marco de cambio y movilización de la participación pública, fundada en principios diferentes de igualdad y solidaridad, capaces de dar lugar a la fundación de nuevos contratos sociales se requiere un movimiento constituido en sujeto histórico del cambio, «una organización del mundo popular subalterno que esté en condiciones de estructurar, no sobre la base de la fuerza, sino sobre el consenso, una voluntad nacional popular capaz de enfrentarse con éxito a la hegemonía de las clases dominantes» (Aricó, p. 112), no bastan pues, «esos consensos específicos no pueden alcanzarse con la movilización espontánea, ni tampoco con la exacerbación del diálogo y la asamblea para alcanzar un convenio a priori, sino mediante la lenta y contradictoria institucionalización de procesos participativos de decisión y acción que vayan encarnando los nuevos principios. Esto implica nada menos que la conformación de un nuevo sistema sociocultural dentro del cual puedan crecientemente expresarse y agregarse racionalmente los intereses y motivaciones particulares y justificarse sus pretensiones de validez» (Coraggio).

Bibliografía

- Aricó, J. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires, Puntosur, 1988, citado en: Coraggio, J. L. *Op. cit.*
- Borja, J. *Movimientos sociales urbanos*. Siap, Buenos Aires, 1975.
- Coraggio, J. L. Economía urbana y metropolitana. Documentos de trabajo de «Gestión Ambiental Metropolitana», FADU-UBA. 1998.
- García Canclini, N. (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Editorial Grijalbo.
- García Canclini, N. (1996) «Público-privado la ciudad desdibujada. Introducción». En: *Alteridades* Año 6, Núm. 11, México. UAM.
- Jiménez, A. *Lo «Público» en el Imaginario Urbano. Estudio acerca de la Concepción de Espacio Público en Buenos Aires*. Informe Final de Beca de Iniciación, ESTS, UNLP.

Notas

1. Por ejemplo el ex-presidente de la Asamblea Permanente por los Espacios Verdes (APEVU) y presidente de la Asociación «Amigos del Lago de Palermo», considero (apoyado por estas organizaciones) apropiado y políticamente útil intentar ocupar el cargo de Ombudsman de la Ciudad de Buenos Aires y se postuló para ello en el año 1998.
2. La Organización Poder Ciudadano, define a las Organizaciones No Gubernamentales como: «Asociación que agrupa a personas privadas que buscan la satisfacción de fines públicos. Se trata de organizaciones que desarrollan actividades desde la sociedad civil, y que no tienen ningún tipo de vinculación institucional ni de subordinación con el Estado». Fundación Poder Ciudadano, *Nuevas herramientas para la acción ciudadana en defensa de los derechos del medio ambiente*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Manchita, 1996.
3. De manera general estas organizaciones, consideran al «espacio público» indiferenciadamente, como el universo de cuestiones consideradas comunes al colectivo humano y el espacio físico en el que la vida ciudadana se lleva a cabo.
4. Entre los logros pueden mencionarse la recuperación de numerosos espacios verdes, la redefinición de algunos proyectos viales y urbanos, la protección de algunos espacios urbanos con valor histórico, la introducción de figuras para la participación ciudadana en la nueva Constitución de la Ciudad, tales como las Audiencias públicas, la iniciativa popular y el plebiscito, entre otros. No es infrecuente que estos logros sean exhibidos simultáneamente como resultado de la lucha ciudadana y como un éxito de la gestión gubernamental.
5. En el año 1997 asistimos y realizamos un registro de las «V Jornadas por los Espacios Verdes Urbanos» y «Primer Congreso Ambiental no Gubernamental», realizado conjuntamente, organizado por APEVU y el Comité de Asociaciones Vecinales y ONGs ambientalistas del Área Metropolitana Buenos Aires (AMBA), en el acto de inauguración el representante de APEVU autodenominó a las organizaciones como «nosotros que somos la Sociedad Civil...».